

## Grupo 16: Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales

### **Construcciones y estrategias discursivas del sindicalismo en torno a las políticas neoliberales durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista \***

**Hernán Fair**

CONICET-UBA

[herfair@hotmail.com](mailto:herfair@hotmail.com) / [hernanfair@conicet.gov.ar](mailto:hernanfair@conicet.gov.ar)

#### **1. Introducción**

Durante los años '90 se produjo en la Argentina un profundo cambio estructural que afectó fuertemente a los trabajadores y sectores populares. En ese marco, el sindicalismo fue colonizado, en gran medida, por la hegemonía neoliberal menemista y su lógica de modernización y “actualización” a los “nuevos tiempos” de globalización y reforma del Estado (Fair, 2013). Sin embargo, hubo una pluralidad de voces que mostraron fuertes disidencias con el modelo, lo que condujo, en 1992, a la formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), expresando un fuerte antagonismo con el neoliberalismo menemista. El siguiente trabajo se propone analizar las construcciones discursivas de las distintas organizaciones y de los principales referentes del sindicalismo argentino, en torno a las políticas neoliberales, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, situada en el año 1993. Para ello, se examina un *corpus* de declaraciones, solicitadas, notas, proclamas y entrevistas sobre temas políticos, en sentido amplio, de dirigentes y organizaciones sindicales, analizados tanto en términos individuales como colectivos u organizacionales. Estos discursos políticos son examinados, en la medida en que son reproducidos en los principales medios de prensa escrita nacional (Clarín, La Nación y Página 12) durante el año 1993. De este modo, el eje se coloca en los discursos público mediáticos, excluyendo los discursos que no son replicados por los principales medios gráficos. El marco teórico se basa en el análisis político del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987),

---

\* Este trabajo se inserta en el marco de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (UBA, marzo de 2013). Agradezco la lectura y los comentarios, sugerencias y críticas de Javier Balsa.

asumiendo una concepción amplia del discurso que actúa como sobredeterminante y organizador de lo social<sup>1</sup>.

## **2. La respuesta del sindicalismo frente al huracán neoliberal en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista**

Las reformas y ajustes neoliberales que implementó el menemismo durante los años 90 generaron una pluralidad de respuestas desde el sindicalismo nacional<sup>2</sup>. En una primera etapa, se produjo una ruptura de la CGT en dos bandos. Por un lado, se ubicaban los gremios de la llamada CGT Azopardo, que defendían una concepción nacional-popular anti-menemista. Estos gremios, liderados por los estatales de ATE y CTERA, expresaban un fuerte antagonismo con las políticas neoliberales, iniciadas a mediados de 1989. En la vereda opuesta, se ubicaban los gremios pro-menemistas de la CGT San Martín, que nucleaba al denominado Club de Amigos de Menem. Mientras que los primeros, liderados inicialmente por Saúl Ubaldini, rechazaban fuertemente al modelo neoliberal, asociado al menemismo, los segundos, que incluían a una pluralidad de gremios, asumían los principales ejes del discurso menemista y su mixtura neoliberal-peronista, colaborando activamente con el Gobierno. En un punto intermedio, de mayor negociación política, se ubicaba la UOM, aunque, en una primera etapa, se inclinaba hacia la visión más crítica de las reformas pro-mercado, sin perder por ello su clásica posición negociadora.

Luego de la fuerte derrota del sector anti-menemista en las elecciones legislativas de septiembre de 1991, cuando Saúl Ubaldini fue ampliamente vencido por Eduardo Duhalde en la Gobernación de Buenos Aires, y el menemismo obtuvo un apoyo superior al 40% de los votos a nivel nacional, se produjo una creciente moderación ideológica dentro del sindicalismo confrontador. En ese marco, en

---

<sup>1</sup> Laclau asume la idea de que las prácticas sociales son también discursos. Sin embargo, creemos que son “algo más” que un discurso, por lo que pueden ser autonomizadas del análisis lingüístico, textual o meramente verbal.

<sup>2</sup> Al respecto, pueden consultarse Fernández, 1993, 1995, 1998; Gómez, Zéller y Palacios, 1996; Palermo y Novaro, 1996; Martucelli y Svampa, 1997; Murillo, 1997, 2008; Alonso, 2000; Etchemendy, 2001; Svampa y Pereyra, 2001; Gurrera, 2002; Armelino, 2005; Bonnet, 2008; Fair, 2009, entre otros (para más detalle de los antecedentes, véase Fair, 2013, anexo D).

1992 la CGT logró unificarse, relegando a los gremios más anti-menemistas. A partir de entonces, se produjo una mayor negociación entre el Gobierno y el sindicalismo, al tiempo que se incrementó el rango de colaboradores, en el contexto de la estabilidad económica, la crisis de las organizaciones sindicales y la dispersión de fuerzas, provocada por las propias políticas neoliberales. En la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en 1993, podemos distinguir tres posiciones diferenciadas dentro del sindicalismo, que a continuación detallaremos.

## **2.1. El discurso pro-menemista**

### 2.1.1. La “actualización” y “modernización” del sindicalismo a la lógica eficientista

Desde su arribo al poder, el discurso de Menem planteaba un doble mandato evolutivo que instaba a que el sindicalismo realizara un proceso de “actualización” y “modernización” a los “nuevos tiempos”, abandonando la lógica movimientista y democrático-social y la visión mercadointernista y de nacionalismo económico anti-imperialista, predominante hacia finales de los años '80 (Fair, 2013). En una primera etapa, la hegemonía era frágil y endeble. Sin embargo, a partir de 1991, lograría consolidarse, en sintonía con la estabilización monetaria que promovió la Convertibilidad. En el contexto de fracaso de las alternativas benefactoras y neodesarrollistas, el derrumbe del comunismo y el disciplinamiento social generado por las políticas neoliberales, la hiperinflación y la desocupación (Bonnet, 2008), y frente a una sociedad que adhería a la estabilidad monetaria y al hiperconsumismo modernizador, se producirá la extensión de una lógica empresarial, en tanto equivalente a la nueva forma de “participación” de los “trabajadores” en la era “moderna”. En ese marco, se observará una moderación de los reclamos salariales, los paros y movilizaciones sociales, y una extensión simultánea del sindicalismo “de servicios”.

Yendo al plano específico de los discursos (en el sentido de analizar el orden de lo lingüístico o de la textualidad, como diferenciable analíticamente de lo extralingüístico), una parte importante de la CGT reproducirá los valores promovidos por el menemismo, que articulaba la actualización neoliberal del

peronismo, con la necesidad de “modernización” del sindicalismo. En efecto, desde el discurso de Menem, se planteaba el mandato de realizar un “cambio de mentalidad”, que debía abandonar toda lógica mercadointernista y de nacionalismo económico anti-imperialista, para asumir la necesidad de transformación del Estado, asociada al ingreso a una Argentina “moderna”, que promovía el “desarrollo” y el “progreso” (Fair, 2013).

En ese marco, en una solicitada por el Día del Trabajador, la CGT expresará su apoyo al modelo económico, en el contexto de la construcción de una “sociedad moderna”, que se “actualiza”<sup>3</sup>. El titular del gremio de encargados de edificios de la SUTERH, en el mismo sentido, hará mención, al “esfuerzo” para realizar los “necesarios cambios de mentalidad” del sindicalismo”, apoyando el proceso de “transformación nacional”, así como la reelección presidencial, “sin ningún tipo de exclusiones”<sup>4</sup>. Por su parte, una solicitada del gremio de los plásticos se referirá, en el marco del incremento de salarios de acuerdo a la productividad, a que “el hombre de trabajo entendió el llamado para colaborar en la reconstrucción de la Argentina moderna”, destacando el “apoyo permanente al plan económico del Gobierno nacional”, frente a aquellos que defienden “conceptos del año 30”<sup>5</sup>.

En otros casos, la CGT replicaba las mixturas del discurso menemista de “actualización” sindical hacia el neoliberalismo, junto con algunos elementos de la tradición nacional popular. En ese marco, recordando los “vertiginosos cambios” vigentes a escala mundial, se respaldaba la “transformación del Estado”, llevada a cabo por Menem, con el objetivo de promover la “eficiencia” y el “equilibrio social”, en el “nuevo modelo de desarrollo” del Gobierno Nacional<sup>6</sup>, asociado al “crecimiento” y la “producción”:

---

<sup>3</sup> “Un sindicalismo de todos, con todos, comprometido con la sociedad” (Solicitada 1 de mayo, *Clarín*, 30-4-93, p. 4).

<sup>4</sup> Solicitada “Hacia la nueva cultura del trabajo”, Solicitada de SUTERH, firmada por Víctor Santa María (7-4-93, p. 15); “No detengamos la historia”, Solicitada de SUTERH, firmada por Víctor Santa María (*Clarín*, 9-7-93, p. 13).

<sup>5</sup> Solicitada de plásticos (*Clarín*, 17-5-93, p. 21).

<sup>6</sup> El discurso de Menem se referirá al proceso de “modernización” del sindicalismo, destacando que, a partir del Programa de Propiedad Participada (PPP) en las privatizaciones, el sindicalismo “participaba” como “propietario” y “protagonista” del proceso de “transformación nacional” (Fair, 2013).

Vivimos los últimos años del siglo XX caracterizados por vertiginosos cambios políticos, económicos y sociales. ¿Qué es un sindicalismo comprometido con la sociedad? Un sindicalismo que, junto a los otros actores de la comunidad, garantice el proceso de transformación que se lleva a cabo en nuestro país, ubicando a los trabajadores como uno de sus pilares básicos (...) estableciendo las bases de un modelo actualizado de gremialismo que dé respuesta a los nuevos desafíos y garantice el equilibrio social, a través de la participación creciente del Movimiento Obrero en la decisión de los grandes temas nacionales, comprometiendo a los distintos actores sociales a asumir (...) un nuevo proyecto que, sin perder su esencia, modernice su estructura, su organización y funcionamiento para representar mejor y dar respuestas a los trabajadores (...). Este es el sindicalismo: que propicia la transformación del Estado para que cumpla eficientemente su rol en el nuevo modelo de desarrollo, que tenga como eje la producción y el crecimiento (...). Que sostiene con convicción, con propuestas y proyectos claros, el actual proceso de transformación que conduce el gobierno nacional, presidido por el compañero Carlos Saúl Menem (...) (“Nueva propuesta del sindicalismo peronista para el crecimiento con justicia social”, Solicitada CGT, 1 de mayo. Día del trabajador, *Página 12*, 30-4-93, p. 7).

### 2.1.2. La inserción internacional al mundo moderno y la recuperación del prestigio y la grandeza nacional

Pero además, el discurso de Menem articulaba las reformas pro-mercado con un fenómeno más amplio de inserción al orden global, asociado a un proceso de actualización y de modernización frente a los cambios producidos a escala internacional. En ese marco, el gremio de petroleros de SUPE se referirá a la necesidad de realizar un “reencauzamiento dentro de los cambios profundos que se producen en el mundo”<sup>78</sup>.

En consonancia con la idea de actualización a los cambios mundiales, un segundo elemento que se presentará en los discursos sindicales, replicará la tesis menemista que afirmaba que la Argentina había realizado una profunda “transformación nacional”, a partir de los datos de crecimiento económico y modernización (sobre todo, del período 1991-1994), su alianza con los Estados Unidos (“relaciones carnales”) y la participación en las misiones de paz de la ONU. Según Menem, estos hechos habían permitido la “inserción internacional” de la Argentina como un país “líder” en América Latina, recuperando su histórico “destino de grandeza” (Fair, 2013). En la misma sintonía, el Club de Amigos se referirá al proceso de “transformación nacional”, a partir de la “presencia” y el “prestigio” logrado “a nivel internacional”, concluyendo con un apoyo a la reelección presidencial:

<sup>7</sup> Solicitada de SUPE, “Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores” (*Clarín*, 30-4-93, p. 35).

<sup>8</sup> El discurso de Menem vinculaba la necesidad de estos “cambios de mentalidad” con el mandato de “integrarse” al fenómeno de la globalización y recordaba, a su vez, el fracaso de la alternativa comunista y mercado-internista (Fair, 2013).

Asumimos el compromiso con el presidente de los argentinos, Dr. Carlos Saúl Menem, por asumir con decisión y valentía la conducción de las grandes transformaciones nacionales, gracias las cuales hoy nuestro país ha vuelto a ser modelo de países. Compromiso para destacar la presencia y el prestigio logrado hoy por la Argentina a nivel internacional. Compromiso para impulsar la reforma constitucional, para que la misma se adecue a la realidad de la Argentina de hoy. Compromiso para que los candidatos del justicialismo de todo el país triunfen el 3 de octubre, y se siga consolidando este proyecto de engrandecimiento nacional. Este es nuestro compromiso. Por eso hoy, a cuatro años de la asunción del Gobierno Nacional, presidido por el compañero Carlos Saúl Menem, a través del voto mayoritario de los argentinos, le manifestamos desde la propuesta y desde la acción nuestro apoyo para continuar hermanados el camino hacia el logro de la Argentina Grande, que todos ambicionamos (“Nueva propuesta del sindicalismo para el crecimiento con justicia social”, solicitada Club de Amigos, firmada por 74 gremios, incluyendo UPCN, UOCRA, UF, carne, peluqueros, comercio, plásticos, SUTERH, construcción, químicos, vidrio, telefónicos, taxistas, *Clarín*, 8-7-93, p. 14).

### 2.1.3. El respaldo a las políticas públicas neoliberales

Desde el plano de las prácticas sociales, en el marco de la crisis de sus organizaciones y las demandas por servicios eficientes de sus trabajadores, los gremios “Amigos” de Menem aceptarán la propuesta presidencial para asumir un nuevo sindicalismo de negocios que debía apoyar en general las reformas pro-mercado, a cambio de una serie de concesiones discursivas que actuaban como compensación para los trabajadores (participación accionaria en las privatizaciones, retiros voluntarios, gestión empresarial directa de empresas públicas). Además, en julio de 1991, el Gobierno establecerá por decreto el aumento de salarios de acuerdo al nivel de productividad laboral. En ese marco, junto a la estabilización y el cambio cultural hacia el sindicalismo de negocios, se observará una reducción de las demandas salariales y de las movilizaciones sociales, típicas del sindicalismo de la CGT durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). En cuanto al discurso de legitimación de las políticas neoliberales, en estos gremios menemistas, entre los que se destacaba el caso de los gremios de Luz y Fuerza nacional, ferroviarios, petroleros, encargados de edificios y Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), asumirá las típicas mixturas neoliberal-peronistas del discurso de Menem, actuando en concordancia con las prácticas discursivas<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> No pretendemos diferenciar los discursos de las prácticas, ni negar que los hechos son discursos y que los discursos hacen performativamente cosas (Laclau y Mouffe, 1987; Austin, 1998), pero sí podemos observar posibles disonancias entre el hecho verbal o lingüístico y el hecho más material, ligado a la acción.

La principal de las políticas públicas que afectará a los trabajadores, base de sustentación económica y política del sindicalismo, será la privatización sistemática de las empresas públicas. En efecto, principalmente entre 1989 y 1993, la Argentina se convertirá en uno de los países más neoliberales del mundo (Abeles, 1999). En ese marco, se venderían al capital privado casi todas las empresas que eran vinculadas a fines de los '80s a la defensa de la soberanía, el patrimonio y los intereses nacionales y populares (Fair, 2013). En el plano de las políticas públicas, el menemismo ofrecerá un Programa de Propiedad Participada (PPP) a todo aquel sindicalista que colaborara con el Gobierno. Desde el discurso de Menem, ello implicaba otorgar a los trabajadores una “participación” efectiva en el proceso de “transformación nacional”, pasando de ser “proletarios” a “propietarios” (Fair, 2013). En segundo lugar, el Gobierno otorgó a los sindicalistas colaboradores una participación accionaria en las privatizaciones, siendo dos casos notables el de la reforma previsional y el de la privatización de YPF, en 1993.

La postura de la CGT menemista, en ese marco, será de colaboración activa<sup>10</sup>. Uno de los principales gremios que asumirán el privatismo efficientista será Luz y Fuerza. En el contexto de crisis financiera del sindicalismo (Murillo, 1997, 2008) y de una tradición participacionista que se remontaba al peronismo, con una experiencia de tres décadas previas en servicios médicos, recreación y turismo social (Alonso, 2000), este gremio asumirá su nueva función de sindicalismo de negocios, relegando los reclamos salariales y la defensa de las fuentes laborales, para presentar servicios de calidad a sus afiliados, vistos como “clientes” o “consumidores”.

Como se señala en un informe de *Página 12* del año 1993, a partir de una resolución de su Congreso del año anterior, LyF había decidido formar un *holding* de empresas a su cargo, convirtiendo al gremio en una Sociedad Anónima<sup>11</sup>. De este modo, se proponía ingresar al negocio de las jubilaciones, en

---

<sup>10</sup> Estos se condice con la caída de los ingresos sindicales por la baja de los salarios, la desocupación y subocupación y la creciente informalidad laboral, lo que llevó a una parte del sindicalismo a adherir a la gestión de los PPP, un programa que en 1993 incluía a 160.000 trabajadores, por un total de 1.100 millones de dólares. Además, los participacionistas pudieron colaborar como socias de bancos en las AFJP y, en algunos casos, hacerse cargo de empresas públicas.

<sup>11</sup> Cabe destacar que la defensa de la “eficiencia” y la “rentabilidad” como valores positivos, ya era asumida desde el discurso de LyF nacional desde fines de los años '80 (Fair, 2013).

donde conformaría una AFJP propia con cerca de 60.000 afiliados. El Congreso también autorizaría a participar en aseguradoras propias, pool de farmacias, sistema de prepago de salud, inversiones en activos financieros e inmobiliarios, una compañía de turismo con agencia comercializadora y explotación hotelera y participación en emprendimientos hidroeléctricos, incluyendo el PPP, inversiones genuinas y empresas de mantenimiento. Además, el gremio contaba con 5 hoteles de turismo (el de Mar del Plata, valuado en 30 millones de dólares) y un *camping* infantil en Buenos Aires, mientras que la organización porteña presentaba 11 hoteles propios, cooperativas de consumo y vivienda. A su vez, su titular, Oscar Lescano, era dueño de un banco propio<sup>12</sup>. En ese marco, sólo entre 1991 y 1992, LyF había obtenido ingresos mensuales de entre 12 y 15 millones de dólares y una ganancia de 42,8 millones de dólares. En 1992, contaba con un patrimonio neto legal de 107 millones<sup>13</sup> (*Página 12*, 7-2-93, Suplemento “Cash”, pp. 2-3).

Desde el discurso de legitimación, los gremios del Club de Amigos defenderán su participación en las privatizaciones, en base a la idea de “adecuarse” a los nuevos tiempos y brindar “servicios” a sus afiliados para incrementar la “eficiencia”<sup>14</sup>. En ese marco, el dirigente de LyF, Carlos Alderete, señalaba que el cambio del gremio obedecía a la necesidad de “generar recursos extras y de esta manera, reasegurar y ampliar los beneficios que ya tienen los afiliados”. Esto había llevado a que “algunas funciones cambiaran de encuadramiento jurídico, pasando de lo público a lo comercial”. Según Alderete, la aceptación de “la figura del *holding*” y el “funcionamiento empresario” constituía una “adecuación necesaria”, ya que “en la sociedad hay transformaciones no queridas por nadie ante las que hay que adecuarse”. En ese marco, “nosotros siempre pudimos quedarnos en lo reivindicativo salarial (...) pero yo digo que perfeccionamos (ahora) el accionar sindical”. Además, recordará la tradición participacionista del gremio. En efecto, “nuestros afiliados siempre recibieron servicios por sus aportes: buena medicina, turismo, becas, un fondo compensador de jubilaciones para cubrir lo que

<sup>12</sup> A lo que luego sumaría la participación de Lescano en el directorio de la AFJP “Futura” y la obtención de una aseguradora propia (*Página 12*, 08-03-94).

<sup>13</sup> En marzo de 1993, LyF adquirió las usinas térmicas del NOA, tras una oferta de 15,2 millones de pesos (*Página 12*, 12-3-93, p. 18), sumando un total de 9 usinas de agua y energía en el Noroeste (*Página 12*, 5-4-93, p. 18; nota “Sindicato de negocios”, sin firma, *Página 12*, 14-7-93, p. 21). Además, en el mes de julio, compró el 51% de las centrales térmicas patagónicas, por 5,3 millones de dólares, sumando un total de 14 centrales térmicas (*Página 12*, 30-7-93, p. 28). Por último, en el mismo mes, adquirió el Banco Birco, por un total de 1,8 millones de dólares (*Página 12*, 27-7-93, p. 22).

<sup>14</sup> Club de amigos (*Página 12*, 3-3-93, p. 5, *Clarín*, 17-3-93, p. 13), José Pedraza, UF (*Clarín*, 1-3-93, p. 17).

el Estado no cumple”. En esas circunstancias, señalará que “creemos que los trabajadores, que ya nos conocen, van a preferir nuestra jubilación privada, antes que otra que no conocen”. Finalmente, la aceptación del nuevo tipo de sindicalismo se expresará en una idea de derecho individual a elegir en libertad, de acuerdo al criterio de competencia neoliberal-capitalista. Así, Alderete señalará que “los sindicatos tienen derecho a formar sus propios servicios, en vez de dejar esos negocios en otras manos”, para concluir que “creemos que nuestros trabajadores nos elegirán, porque conocen la calidad de los servicios que presta la federación”<sup>15</sup>.

De un modo similar, Néstor Callegari, Secretario de política energética del gremio, señalará que “la idea de ser propietarios surgió en una reunión de 1992”. Este cambio, en el que “habrá más beneficios que perjuicios para los trabajadores”, será relacionado también a la necesidad de una adecuación gremial a los nuevos tiempos. En ese marco, destacará que “la FATLyF tuvo que cambiar su estrategia para no quedar desubicada en el nuevo escenario que iba a imponer el proceso de transformación”. Además, agregará la necesidad de promover la “eficiencia productiva” y la rentabilidad privada. Según Callegari:

No tendría que haber una dicotomía entre capital y trabajo. Es factible ser propietarios y representar a los trabajadores. De esa unión saldrá una mayor eficiencia productiva, que dejará mejores resultados económicos (Nestor Callegari, Secretario de política energética de LyF, entrevista en *Página 12*, 5-4-93, p. 18-19).

Por su parte, en gremios como SUPE y UPCN, que en 1988 criticaban con insistencia las privatizaciones, en 1993, pese a la radicalización de las reformas pro-mercado, las respaldaban, enfatizando su nueva función “empresarial”. En efecto, a fines de los años ‘80, el titular de SUPE criticaba el intento de la “ambición del capital multinacional” del denominado Plan Terragno, destacando que “nunca toleraremos proseguir con la minimización de nuestros recursos para financiar la patria privatista”<sup>16</sup>. También lo vinculaba a un “plan” que tiende a beneficiar a los capitanes de la industria y sus sirvientes, y al Fondo Monetario Internacional”. En ese marco, destacaba que “se está enajenando el patrimonio y el futuro del país, llevándolo a una mayor dependencia y al límite de la

<sup>15</sup> Entrevista a Carlos Alderete (*Página 12*, 7-2-93, “Cash”, p. 2).

<sup>16</sup> Solicitada de SUPE, firmada por Ibañez, *Clarín*, 06-04-88, p. 17).

supervivencia”<sup>17</sup>. En esa sintonía, la defensa de la empresa YPF era “irrenunciable”, señalado como “pilar de soberanía”<sup>18</sup>. En los discursos de 1993, en cambio, se apoyaban las privatizaciones y no se cuestionaba la política de desregulación “total”, implementada a partir de 1991<sup>19</sup> (Etchmendy, 2001).

Esta aceptación general del neoliberalismo, o al menos su no cuestionamiento público, se expresará también en el abandono de la visión populista-movimientista y la aceptación de los valores de la democracia liberal y de su concepción neoconservadora en lo social. En ese marco, en comparación con los discursos de fines de los '80s, varios de los gremios que apoyaban los paros y movilizaciones sociales, en reclamo de mayores salarios y en contra de la política neodesarrollista de Alfonsín, acusada de priorizar los “intereses” del “FMI” y la lógica de la “especulación financiera”, en 1993 asumían un discurso de apoyo acrítico al neoliberalismo (Fair, 2013).

El fin del discurso movimientista popular y la asunción de las tesis neoliberal-conservadoras del menemismo, se hará patente con especial virulencia en el cambio de posición de José Pedraza. A fines de los años '80, el dirigente ferroviario se oponía a todo intento privatizador, ya que “atenta contra las fuentes de trabajo” (*Clarín*, 09-04-88, p. 4). Además, criticaba “las negativas consecuencias” de las políticas económicas del gobierno de Alfonsín, que “descapitalizan al empresariado nacional, estimulan la especulación financiera y deterioran a niveles insostenibles el nivel adquisitivo de los salarios” (*La Nación*, 13-05-88, p. 6). En ese marco, reclamaba un “inmediato cambio de política y el reemplazo total del equipo económico” (*La Nación*, 30-08-88, p. 5). En 1993, en cambio, el propio Pedraza apoyaba las políticas neoliberales y criticaba explícitamente los paros de trabajadores, ya que “los problemas en la Argentina no se arreglan con paros o marchas” (*Página 12*, 7-4-93, p. 8). La Unión Ferroviaria, de hecho, no sólo no criticaba las privatizaciones, sino que le reclamaba al Gobierno una participación en la empresa privatizada de trenes de pasajeros de Córdoba, Mesopotamia y Cuyo

<sup>17</sup> Solicitada firmada por SUPE, empleados de comercio, caucho, farmacia, ATE y navales, *Clarín*, 4-8-88, p. 4).

<sup>18</sup> “YPF carroña de depredadores permanentes”, Solicitada de SUPE (*Clarín*, 21-3-88, p. 13).

<sup>19</sup> Recordemos, en ese sentido, que en 1993, SUPE tenía 200 cooperativas y S.A., con fuentes de trabajo por dos años, máquinas y herramientas. Además, tenían la fábrica de solventes que vendió YPF, el 10% de la petrolera y equipos de perforación. A su vez, eran dueños de dos sociedades para el transporte fluvial y marítimo de hidrocarburos, con ganancias de un 25% en ese sector (nota “Sindicato de negocios”, sin firma, *Clarín*, 14-7-93, p. 21).

(Página 12, 12-3-88, p. 17). El gremio de petroleros de SUPE, en el mismo sentido, a fines de los años '80 planteaba el reclamo por mayores salarios, para lo cual acudía a movilizaciones populares que, incluso, en una oportunidad, recibiría con huevazos al entonces Ministro Rodolfo Terragno. En 1993, en consonancia con el giro empresarial neoliberal, señalarán, en cambio, que, “en vez de paros o planes de lucha, SUPE contestó con cooperativas” (Página 12, 8-7-93, p. 22).

En cuanto a UPCN, a fines de los años '80 liderada los paros contra el gobierno de Alfonsín, en compañía de Ubaldini y Pedraza. Además, reclamaba con insistencia mayores salarios para los trabajadores, criticando el privilegio del pago de la deuda externa al FMI, en un discurso típicamente movimientista-populista y de nacionalismo económico anti-imperialista. En 1993, en cambio, rechazaba llevar a cabo un paro contra las privatizaciones, ya que “no es costumbre peronista adherir a una marcha con radicales y la izquierda” (Clarín, 15-2-93, p. 13), en una lógica anti-movimientista que repetirá en otras ocasiones (Página 12, 21-5-93, p. 12).

#### 2.1.4. Las disidencias puramente verbales a los proyectos de flexibilización laboral

En cuanto a los proyectos de “flexibilización laboral”, a diferencia del período 1989-1991, a partir de 1992 y 1993, comenzará una etapa de mayor negociación con el sindicalismo, que logrará impedir el proyecto oficial de desregulación de las Obras Sociales (Alonso, 2000; Fair, 2008). Sin embargo, una serie de reformas laborales lograrían ser sancionadas. En ese marco, en la simbólica fecha del 1 de mayo, el menemismo promoverá un feroz proyecto de flexibilización del mercado laboral, que proyectaba aumentar a 10 horas la jornada de trabajo, con un máximo de 1.950 horas anuales (Clarín, 2-5-93). Desde el discurso menemista, las reformas eran equivalentes a la “modernización” y el “avance” en las relaciones laborales y prometían generar más “trabajo” y “crecimiento”, “menores costos laborales” y mayor “competitividad”. Además, se lo vinculaba a una reforma “indispensable” para la “consolidación” de la “estabilidad”<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Carlos Menem (Clarín, 2-5-93, pp. 2-6).

A diferencia de las privatizaciones, los proyectos de flexibilización no eran tan aceptados por el gremialismo menemista. En algunos casos, como en el titular del gremio de la UOCRA, se asumía la necesidad de acceder a un “sistema de relaciones moderno” que debía “reconciliar” elementos neoliberales, como el “crecimiento”, la “productividad” y la “eficiencia”, con la “solidaridad” y la “justicia social”<sup>21</sup>. En cuanto a UPCN, su titular, Andrés Rodríguez, apoyaba el incremento de salarios por productividad laboral y la descentralización de la negociación colectiva, que pasaría a ser por empresa. En ese marco, el dirigente menemista afirmaba que la reforma “fue totalmente consensuada con la CGT” y que “no hay críticas que formular, ya que estamos de acuerdo en todo” (Andrés Rodríguez, *Clarín*, 21-3-93, p. 9).

Sin embargo, en relación al proyecto de flexibilización anunciado el 1 de mayo de 1993, mostraba sus reparos. Así, señalaba que “tenemos grandes coincidencias con varias de las políticas oficiales que están en sintonía con los cambios que se expresan en el mundo”. No obstante, luego agregaba que “en materia laboral hay varios aspectos que son muy discutibles”. Si bien no se presentaba un rechazo a las reformas, ya que “nosotros no tenemos prejuicios respecto de la flexibilización”, Rodríguez agregaba que las reformas debían realizarse “rescatando los costados positivos de la misma, como son la necesidad de inversión y un adecuado reentrenamiento de los trabajadores. Porque flexibilización no es eliminación de horas extras, o despido masivo de trabajadores”<sup>22</sup>. Incluso Pedraza señalaba que el proyecto representaba “una nueva desprotección para los trabajadores, lo cual resulta inaceptable” (*Clarín*, 17-5-93, p. 15). Sin embargo, las críticas se reducían al hecho verbal o lingüístico, sin plantear una propuesta de acción social, en sintonía con la lógica neoliberal y neoconservadora del menemismo.

## **2.2. El discurso de sindicalismo posmenemista: la crítica radicalizada a aspectos puntuales del neoliberalismo**

Junto a los discursos pro-menemistas, en las alocuciones público mediáticas de 1993 se observará la presencia de una serie de discursos sindicales de tradición nacional popular, que criticarán más

<sup>21</sup> Gerardo Martínez, UOCRA, Solicitada del 1 de mayo “Seguimos construyendo el futuro” (*Clarín*, 30-4-93, p. 13).

<sup>22</sup> Andrés Rodríguez, UPCN (*Página 12*, 4-5-93, p. 2).

fuertemente las reformas neoliberales y el modelo económico menemista. En ese marco, a diferencia del Club de Amigos, desvincularán al menemismo del peronismo. Estos discursos, sin embargo, no construirán un anti-menemismo, como el que entre 1989 y 1991, bajo el liderazgo de Ubaldini, vinculaba al peronismo con el neoliberalismo y lo contraponía al modelo nacional y popular (Gurrera, 2002; Fair, 2011), sino que edificarán lo que podemos definir como un contradiscurso posmenemista. En ese marco, se apoyaba al peronismo, pero se criticaban diversos aspectos puntuales del menemismo, sin plantear un rechazo general a la política económica y social.

### 2.2.1. El discurso de la UOM de Miguel

Este discurso posmenemista articulaba a gremios como la UOM, el propio Lorenzo Miguel y las 62 Organizaciones, junto a algunos discursos disidentes de la CGT. Además, por momentos incluía algunas alocuciones institucionales de la CGT, a partir de abril de 1993, a cargo de Naldo Brunelli. Desde el orden del discurso verbal, la UOM mantenía una fuerte crítica a las políticas del neoliberalismo menemista. Las críticas se concentraban en aspectos puntuales, como las alianzas del menemismo con los símbolos del liberalismo económico, simbolizados en la figura de Alsogaray y el Almirante Rojas. Además, en el plano económico, presentaban un rechazo a las privatizaciones y a las leyes de flexibilización laboral, sin criticar la apertura comercial y el equilibrio fiscal y monetario. En ese marco, la visión más radicalizada era la de Lorenzo Miguel, que criticaba las alianzas del menemismo con los símbolos del anti-peronismo, afirmando que “no aceptamos que nos cambien a Rojas por Perón, ni a Evita por María Julia”. Al mismo tiempo, incorporaba una crítica profunda a las privatizaciones, acusadas de representar “negocios de los grupos privilegiados”, que iban “en contra de los intereses de los trabajadores”. Además, en ocasiones, rechazaba las apelaciones de Menem a la “actualización” del partido, afirmando que “quieren hacernos pensar que estos últimos 40 años no sirvieron para nada”. En cambio, afirmaba que “somos antiguos, porque estamos muy bien actualizados”. Sin embargo, lo interesante es que, en consonancia con sus prácticas discursivas, su

radicalidad era meramente “defensiva”, ya que no planteaba una alternativa antagónica en términos de políticas públicas alternativas<sup>23</sup>.

### 2.2.2. El discurso de crítica radicalizada de las 62 Organizaciones

Las 62 Organizaciones históricamente fueron el “brazo político” del sindicalismo. Liderados por el titular de la UOM, Lorenzo Miguel, presentaban, a fines de los años ‘80, un discurso movimientista en defensa de la producción nacional y el trabajo. Hacia 1993 asumirían, en parte, la visión nacional popular más radicalizada de la CGT de Ubaldini. En ese marco, el modelo menemista era identificado como un “plan de ajuste” que “sólo hace gala del cumplimiento de los deberes contraídos con los acreedores” y asociado a la “desintegración nacional”, la “entrega” del “patrimonio” y la “segregación” social, contraponiéndose a la “dignidad” y los “derechos” de los “trabajadores”. En otros casos, se asociaba al Gobierno con los “intereses” de los “grupos económicos”, frente a “millones de trabajadores que confiamos en las banderas de independencia económica, soberanía política y justicia social”. En ese marco, se oponía a la privatización previsional por ser contraria a los “derechos” de los “trabajadores” y a las leyes de flexibilización, que eran un “agravio institucional” que “violaba” la “Constitución”<sup>24</sup>.

En algunos casos, se radicalizaba la oposición, para pasar del pos a un fuerte anti-menemismo. En ese marco, en lo que será el discurso sindical más duro del posmenemismo, las 62 criticarán al menemismo, asociándolo a una política “anti-obrera” y “antinacional” = “desintegración nacional” = “entrega del patrimonio” = “inconstitucionalidad” = “intereses ajenos” al “mandato” del “pueblo” = cumplimiento de “deberes contraídos con los acreedores = retroceso social Vs “valores que nos legaran Perón y Evita” = “independencia económica” = “soberanía política” = “justicia social” = “derechos” de

<sup>23</sup> Lorenzo Miguel (*Clarín*, 31-3-93, p. 12, *Página 12*, 20-2-93, p. 2, 31-3-93, p. 2; *Clarín*, 11-3-93, p. 4, *Clarín*, 5-5-93, p. 4).

<sup>24</sup> *Página 12*, 19-3-93, p. 9, *Clarín*, 25-5-93, p. 9; Comunicado de las 62, firmado por Miguel y Ubaldini, *Página 12*, 9-3-93, p. 4. Las 62, “Democracia y desarrollo con justicia social y participación sindical”, *Clarín*, 30-4-93, p. 12, “Mensaje al pueblo argentino”, *Solicitada*, *Página 12*, 19-3-93, p. 11; “Un examen de conciencia”, *Solicitada*, *Clarín*, 10-4-93, p. 14.

los “trabajadores” y del “pueblo” = “justos reclamos” = “dignificación” = “trabajo” = “democracia popular” con “justicia social”<sup>25</sup>.

No obstante este grado de radicalidad, que rememora el discurso nacional popular de los años ’80, lo interesante es que estos discursos no extenderían la lógica movimientista a la construcción de una alternativa concreta en el plano de las políticas públicas. De este modo, no se referían públicamente a la necesidad de renacionalizar empresas privatizadas, promover el proteccionismo industrial, regular el comercio y el sector financiero, aumentar el gasto público, dejar de abonar o renegociar la deuda externa, volver a defender el mercado interno, o promover un plan de lucha activo contra la política económica y social.

### **2.3. El contradiscurso de sindicalismo anti-menemista**

Junto a los discursos posmenemistas, en 1993 se mantenía vigente una visión de populismo movimientista un poco más radicalizada, aunque, en relación a los discursos de fines de los años ’80, e incluso del período 1989-1991, había perdido gran parte de su extensión, en particular entre los sindicalistas de la CGT y la estructura del PJ, que habían asumido en gran medida el discurso de mixtura neoliberal-peronista de Menem. Además, el propio discurso radicalizado, en comparación, había perdido gran parte de la profundidad crítica, ya que había eliminado o reducido en gran medida las referencias a significantes vinculados al mercadointernismo, al nacionalismo económico anti-imperialista y al movimientismo, habituales en los discursos público mediáticos de 1988<sup>26</sup>. Aunque algunos enunciadores marginales, como la CTA, podían ser posicionados en este campo radicalizado, que vinculaba al menemismo con el liberalismo económico, entre los sectores sindicales de la CGT y la

<sup>25</sup> Solicitada de las 62 organizaciones, *Clarín*, 22-3-93, p. 11).

<sup>26</sup> En los discursos de 1988 la UOM criticaba con insistencia la “especulación” financiera y exigía una “recomposición de los sueldos” por la “inflación”. La CGT de los 25, por su parte, asociaba al “plan” con el “beneficio” a los “capitanes de la industria” y el “FMI”, y afirmaba que se estaba “enajenando el patrimonio” y “hambreando al pueblo argentino, llevándolo a una mayor “dependencia”. Además, insistía en reclamar por aumentos salariales. En 1993, en cambio, la CGT y la UOM dejaban de antagonizar con la especulación y mermaban los reclamos por mayores salarios. En ese marco, Britos ya no se refería a la necesidad de “dejar de ser un pueblo sojuzgado por el FMI” y no se asumía el grado de radicalidad que presentaba Ubalfini en 1988 (véase Fair, 2013).

UOM, el anti-menemismo casi había desaparecido, al compás de la dura derrota de Ubaldini y el grupo de los 8 (diputados “rebeldes”) en las elecciones legislativas de septiembre de 1991 y la reunificación sindical de 1992.

### 2.3.1. El discurso de nacionalismo popular defensivo de la CTA

Dentro del sindicalismo, a fines de los '80s los gremios estatales defendían un discurso nacional popular radicalizado, en reclamo de mayores salarios y trabajo y una fuerte crítica a la política económica de Alfonsín. Tras la formación de la CTA, en 1992, la central disidente mantenía un fuerte rechazo al neoliberalismo menemista. En ese marco, en los discursos de 1993 criticaba principalmente a las privatizaciones<sup>27</sup>. Además, con menor frecuencia, rechazaba los proyectos de flexibilización laboral, que “sólo apunta a bajar los costos del empresariado, favoreciendo la dispersión de fuerzas”. También criticaba el “achicamiento” de la “industria nacional”, el modelo “precario en los productivo” y sus efectos en la “caída del salario” y el empeoramiento de las “condiciones de trabajo”, asociados a la “desprotección” de los trabajadores, la “injusticia social”, la “fragmentación” y la “transferencia de ingresos” al “capital concentrado”<sup>28</sup>. Este eje radicalizado se condice con la utilización de conceptos nacional populares que no se presentaban en los discursos de la CGT de 1993, como la defensa de la “liberación nacional” y los reclamos salariales<sup>29</sup>.

Además, a diferencia de los sectores menemistas, y en menor medida de los posmenemistas, la CTA se posicionaba como antagónica del menemismo. En ese marco, criticaba al sindicalismo “empresarial” de la CGT, que “defiende los beneficios de los negociados de algunas privatizaciones”, rechazando adherir a la lógica menemista. El líder de la CTA, Víctor de Gennaro, destacaba, por su parte, la necesidad de construir un “proyecto de liberación nacional”, criticando la “entrega” del Gobierno a la

<sup>27</sup> Víctor Zarate, ATE Neuquén (*Página 12*, 13-3-93, p. 7), Néstor Piccone, Secretario adjunto de UTPBA y dirigente CTA (“Todos somos jubilados”, nota en *Página 12*, 10-3-93, p. 5).

<sup>28</sup> CTA (*Página 12*, 14-2-93, p. 5, *Página 12*, 18-5-93, p. 9; *Clarín*, 2-7-93, p. 13).

<sup>29</sup> *Página 12*, 31-2-93, p. 2 y 10-3-93, p. 5; *Clarín*, 11-2-93, 10-3-93, p. 3, 11-3-93, p. 3 y 18-4-93, p. 14; “Todos somos jubilados”, nota de Néstor Piccone, Secretario adjunto de UTPBA y dirigente CTA, *Página 12*, 10-3-93, p. 5), Solicitada CTA, *Clarín*, 2-7-93, p. 13; Mary Sánchez, CTA, *Página 12*, 20-4-93, p. 5, 18-5-93, p. 9 y *Clarín*, 17-5-93, p. 15.

“Unión Industrial” y contraponía la “democracia formal” del menemismo, frente a la “democracia real” del “peronismo”<sup>30</sup>. En ese marco, por motivo de la movilización contra la reforma previsional, criticaba explícitamente la lógica empresarial y desmovilizadora del sindicalismo Amigo:

En esta plaza no están los gremialistas empresarios, lo que modifican los estatutos de sus organizaciones para convertirlas en *holdings*, lo que se callan ante la suspensión de los trenes para poder comprarse una parte del ferrocarril, lo que firman la entrega con el Gobierno y la Unión Industrial. Los que estamos aquí tenemos que construir un proyecto de liberación nacional (*Página 12*, 11-3-93, p. 3).

Sin embargo, en consonancia con el discurso de la UOM, la CTA mantenía también un elevado grado de oposición a la hegemonía menemista que se basaba en un predominio de una estrategia defensiva de negatividad. En ese marco, quedaba relegada la construcción de alternativas concretas, por lo que no se formulaba un proyecto político alternativo frente a la hegemonía neoliberal en el plano de las políticas públicas.

### 2.3.2. El discurso de los gremios disidentes de la CGT

En segundo término, el discurso radicalizado se presentaba en sectores marginales del sindicalismo cegetista, que también se opondrían a las privatizaciones y a las reformas al régimen laboral de posguerra. Así, dentro de la CGT, junto a los apoyos al modelo, existirán una serie de contradiscursos radicalizados. Sus principales referentes eran los gremios de transporte automotor, camioneros y obreros navales, que asociaban la “política económica y laboral” del Gobierno con el intento de “aislar” y “destruir” a las “organizaciones gremiales” y terminar con el “sistema solidario” del peronismo histórico, a favor de los derechos de los trabajadores.

El principal exponente de esta discursividad era Juan Manuel Palacios (UTA). El dirigente tranviario rechazaba como “agravante” e ignoraba la declaración de Menem sobre la ilegalidad de los paros, expresándose en defensa de los “trabajadores” Vs “el Gobierno” y los “negocios de los gremialistas”,

---

<sup>30</sup> Víctor De Gennaro (*Página 12*, 2-5-93, p. 11, *Página 12*, 11-3-93, p. 3, *Clarín*, 21-3-93, p. 9, *Página 12*, 31-2-93, p. 2; *Página 12*, 14-2-93, p. 5, 26-6-93, p. 3).

asociados a la CGT menemista. El propio discurso de la UTA planteaba elementos radicalizados, típicos de los años '80, encadenando las privatizaciones con políticas que “reclaman los acreedores externos, o países con los cuales se nos indica que debemos mantener relaciones carnales”, a los que se contraponía la defensa de los “trabajadores”, vinculada al objetivo de recuperar la “dignidad” nacional y “concretar la justicia social”<sup>31</sup>.

Pero además de estos discursos disidentes, resulta interesante observar que, dentro de algunos gremios ultramenemistas, se mantendrán también fuertes disputas internas. En ese marco, mientras que el gremio nacional de UF apoyaba el desmantelamiento de los ferrocarriles, una lista alternativa a la oficial destacaba la “desocupación que conlleva la política de achicamiento de Ferrocarriles”. En dicho contexto, se oponían a “la dirigencia que encabeza (José) Pedraza”, por adherir a la “destrucción de los ferrocarriles”, que “el General Perón compró para grandeza de la Nación y felicidad de su pueblo” y “traicionar” a los trabajadores al aceptar los “despidos masivos”<sup>32</sup>. Desde un discurso radicalizado, vincularán las privatizaciones con una política de “entrega” del “patrimonio nacional”, que era contraria a la tradición y las banderas doctrinarias del peronismo de posguerra, aunque sin plantear el objetivo de la renacionalización o re-estatización<sup>33</sup>.

En el caso de LyF, ya desde fines de los '80s existían divisiones internas, con seccionales a favor y en contra de las privatizaciones. Una de las opositoras era Luz y Fuerza de Mar del Plata, que en marzo de

---

<sup>31</sup> Solicitada de trabajadores del transporte, firmada por SOMU, UTA, camioneros, aeronavegantes, ATA, UPADEP, ferroviarios, marina mercante, subterráneos, dragado y balizas, maquinistas navales, marítimos, *Clarín*, 25-3-93, p. 13); Juan Manuel Palacios (*Clarín*, 6-4-93 y 7-4-93, p. 13 y 20-5-93, p. 7, *Página 12*, 21-5-93, p. 12, *La Nación*, 20-5-93, p. 6; Solicitada de UTA, *Clarín*, 16-4-93, p. 27). En otros gremios, se planteaba la necesidad de que la CGT fuera “autónoma” del “Gobierno” (solicitada de Federación de obreros y empleados de la industria del papel, del cartón y químicos, *Clarín*, 17-5-93, p. 25).

<sup>32</sup> Unión Ferroviaria, lista celeste, *Página 12*, 11-3-93, p. 5 y Consejo Nacional de Agrupaciones de la UF, lista Celeste, Solicitada “Traidores”, *Página 12*, 26-3-93, p. 9).

<sup>33</sup> Mientras el gremio de UF de Pedraza apoyaba las privatizaciones, una lista alternativa se refería a la “desarticulación total del sistema ferroviario de pasajeros”, destacando la “desocupación” y concentrándose en la crítica a “la dirigencia que encabeza Pedraza”, acusada de ser “responsable de la destrucción de los ferrocarriles, que el General Perón compró para grandeza de la Nación y felicidad de su pueblo”, lo que implicaba una “agresión” al “Movimiento Obrero Organizado todo y al Movimiento Nacional Justicialista” (Consejo Nacional de Agrupaciones de la UF, lista Celeste, Solicitada “Traidores”, *Clarín*, 26-3-93, p. 9; Unión Ferroviaria, *Página 12*, 11-3-93, pp. 5 y 18).

1993, en plena mutación ideológica del gremio, sería directamente expulsado por no adherir a la conversión empresarial (*Página 12*, 2-3-93, p. 9). Por su parte, en el gremio de bancarios de Zanola, que a fines de los años '80 defendía un discurso nacional popular que asociaba la política económica de Alfonsín a la especulación financiera y el pago de la deuda a los acreedores, contra la defensa de la producción nacional y los derechos de los trabajadores (Fair, 2013), en 1993 mantendría, en ocasiones, un discurso crítico frente al “desmantelamiento” de las “conquistas históricas de los trabajadores” y la “indefensión y subordinación absoluta del Movimiento Obrero organizado”. Sin embargo, mantendría nuevamente una lógica mayoritariamente defensiva<sup>34</sup>.

### **3. El predominio de una estrategia de negatividad al neoliberalismo menemista y la ausencia de una hegemonía alternativa**

Hemos visto que algunos discursos sindicales de tradición nacional popular aceptaban las principales articulaciones discursivas del menemismo y el nuevo peronismo “aggiornado” y “moderno”, mientras que otros, incluyendo desde la CTA, hasta la UOM y algunos gremios disidentes de la CGT, rechazaban diversos aspectos de esta relación, ya sea desde un discurso posmenemista que criticaba algunos ejes puntuales del neoliberalismo, o desde los discursos anti-menemistas, que expresaban un rechazo general a las reformas neoliberales, incluyendo un lenguaje más radicalizado. Ambos presentaban una fuerte crítica a las políticas neoliberales que, si bien tenía valencias diferenciales, no aceptaba como válidos ni las políticas de privatización de las empresas públicas, ni los proyectos de flexibilización laboral, ni las alianzas con el *establishment*. Incluso, en marzo de 1993, ambos sectores confluían en una movilización social masiva contra el proyecto de privatización previsional del Gobierno.

Sin embargo, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, estos discursos no lograban articular una alternativa concreta al modelo hegemónico. En efecto, estas discursividades, al igual que las pertenecientes a la estructura partidaria del PJ, promoverán un discurso fuertemente defensivo, en el

---

<sup>34</sup> Asociación Bancaria “La vulneración del derecho a la actividad sindical”, *Clarín*, 16-4-93, p. 12).

que el antagonismo con el menemismo se centrará en la “negatividad” y no edificará, en los términos de Laclau y Mouffe (1987), una estrategia alternativa por la “positividad”. Además, estos discursos moderarán el grado de combatividad, planteando un antagonismo centrado en aspectos puntuales del modelo, sin oponerse, salvo contadas ocasiones, al modelo económico y, en todo caso, sin proponer políticas públicas alternativas.

Observamos, en ese sentido, en otro lugar (Fair, 2013), cómo significantes típicos del discurso nacional popular peronista de fines de los años '80, como la defensa del mercado interno, las pymes y las empresas públicas, así como ciertos valores políticos adosados a estos significantes, como la liberación nacional, la soberanía política, la independencia económica, la defensa del patrimonio nacional y de los intereses nacionales y populares y/o los derechos sociales y humanos de los trabajadores y el pueblo, al igual que la crítica a la especulación financiera y a la democracia “formal” y los reclamos por aumentos salariales, se verán notablemente reducidos, o casi desaparecerán por completo, en los discursos público mediáticos de 1993. En dicho marco, señalamos que fronteras políticas típicas, como la liberación nacional Vs. la dependencia, o tópicos habituales de fines de los '80s, como la defensa del proteccionismo, la nacionalización de empresas y la moratoria de la deuda externa, se convertirán en significantes prohibidos o “tabú” (Foucault, 1973), no pudiendo ser formulados públicamente en los discursos mediáticos de los enunciadores clave. Pero sobre todo, no se defenderán políticas alternativas en el plano concreto, como la renacionalización de empresas públicas, el proteccionismo industrial, el no pago de la deuda externa y la regulación comercial y financiera. En ese marco, predominará un discurso más defensivo, frente al discurso nacional popular radicalizado de fines de los años '80 (Fair, 2013).

Ahora bien, no hemos explicado por qué se había moderado el discurso de los enunciadores sindicales de tradición nacional popular y por qué no se construían alternativas al modelo en términos de políticas públicas concretas. Para entender esta ausencia de alternativas, vamos a considerar dos elementos. En primer lugar, las restricciones sociohistóricas, institucionales e identitarias. Y en segundo término, la aceptación de hecho del núcleo clave de la hegemonía.

### **3.1.1. Las restricciones sociohistóricas, institucionales e identitarias: las incongruencias entre el discurso y las prácticas discursivas**

#### *La crisis de las organizaciones y la estrategia de supervivencia organizativa de los gremios industriales*

En los gremios industriales que conformaban el posmenemismo, entre ellos la UOM, hacia 1993 vimos que se presentaba un discurso de fuerte crítica a algunas de las políticas neoliberales. Sin embargo, al mismo tiempo, en el plano de las prácticas institucionales, se mantenía una posición negociadora, con su clásica ambigüedad con el poder político, una estrategia que presentaba orígenes en el vandomismo y su estrategia de “golpear, para luego negociar” (Martuccelli y Svampa, 1997). Esta ambigüedad, que no se presentaba tanto en los discursos textuales, sí se hacía presente en las prácticas políticas concretas. Así, por un lado, en 1993 las 62 y la UOM de Miguel, en contraposición a la CGT, por entonces liderada por Lescano, se movilizará en contra la privatización previsional, e incluso llamará a un “paro de 36 horas”<sup>35</sup>. No obstante, al mismo tiempo, aceptaba la lógica participativa propuesta por el menemismo y difería, finalmente, la realización de los paros nacionales. Una lógica similar tendría la CGT a partir de la asunción de Naldo Brunelli, en mayo de 1993, como nuevo titular de la central sindical.

Para entender el rechazo de los sectores “miguelistas” a realizar paros generales, en una lógica que será criticada por la CTA, que se mantendrá en una oposición dura<sup>36</sup>, debemos considerar dos elementos. En primer lugar, las circunstancias sociohistóricas de crisis del modelo “estadocéntrico” y los factores contextuales de crisis financiera de las organizaciones sindicales y debilitamiento y dispersión de

---

<sup>35</sup> La movilización reunirá a 50.000 manifestantes (para los organizadores), o bien 15.000 (para la policía), incluyendo a radicales y la izquierda, junto a las 62, ATE, CTA, los gremialistas de la CGT Cayo Ayala, Mary Sánchez, Piccinini y los dirigentes “Pino” Solanas, Auyero y Fernández Meijide (*Página 12*, 11-3-93, p. 3).

<sup>36</sup> Los gremios opositores, liderados por los dirigentes de la CTA, vimos que se oponían a la lógica “empresarial” de la CGT. En estos casos, también debemos tener en cuenta la tradición de “independencia” hacia el Estado y hacia la “participación” directa, su defensa de un discurso más radicalizado y sus reclamos centrados en la cuestión laboral. Por otro lado, el propio menemismo tenderá a afectar a estos sectores, que serán los principales “perdedores” de la coalición menemista (véase Etchemendy, 2001).

fuerzas, potenciados por la aplicación de las reformas neoliberales<sup>37</sup>. En ese marco, predominaba en el sindicalismo, sobre todo el industrial, una estrategia de “supervivencia organizativa”, tal como lo ha destacado Murillo (1997, 2008), que lo conducirá, a partir de 1993, a adherir a la lógica de participación política como empresarios en el proceso de privatización de las empresas públicas y el régimen previsional.

### *Los factores identitarios: la tradición negociadora y la posición de crítica defensiva*

En segundo término, debemos considerar la importancia clave que poseía para la UOM el componente identitario de la tradición. En efecto, los gremios metalúrgicos poseían una fuerte tradición, con origen en el sindicalista Augusto Vandor, que se basaba en la negociación con el poder político para obtener la satisfacción de sus principales demandas<sup>38</sup>. En ese marco, a fines de los '80 predominaban en este sector, a diferencia de la CGT de Ubaldini, una serie de discursos en defensa de la “unidad”, la “solidaridad” y la “organización”<sup>39</sup>, lo que implicaba mantener una “lealtad” hacia el “movimiento” peronista<sup>40</sup>.

Esta fuerte identificación con el peronismo movimientista los había llevado, en 1988, a rechazar la candidatura de Antonio Cafiero, por haber elegido como candidato a Vicepresidente al dirigente renovador José De la Sota<sup>41</sup>, Luego, en 1993, la UOM mantendría el mismo rechazo a la candidatura de

<sup>37</sup> Como lo reconocerá Naldo Brunelli: “el movimiento obrero está aniquilado y en estas condiciones es muy difícil armar un sindicalismo que proponga algo diferente” (*Clarín*, 19-4-93, p. 14).

<sup>38</sup> Al respecto, se destaca el trabajo de Martuccelli y Svampa (1997).

<sup>39</sup> Estos tres significantes se hacían presentes en varias oportunidades. Véase, por ejemplo, la solicitada de la UOM, en *Clarín*, 4-4-88, p. 10.

<sup>40</sup> Así, Hugo Curto, diputado del PJ y la UOM, afirmaba que “todos mis esfuerzos (...) han estado y seguirán estando dirigidos a lograr la unidad, preservar la concepción movimientista y a superar rótulos que son circunstanciales” (Solicitada, *Clarín*, 22-3-88, p. 14). Lorenzo Miguel, por su parte, afirmaba que “como dijo el general Perón, el que gana conduce y el que pierde acompaña” y Alfio Penise, titular de la seccionar UOM Santa Fe, afirmaba que “lo importante es que hablemos de unidad” (*Clarín*, 28-5-88, p. 7). Véase también Ibañez, *Clarín*, 21-3-88, p. 13).

<sup>41</sup> De la Sota había afirmado, refiriéndose a la UOM, que “Cafiero y yo somos la máxima garantía de que no habrá repeticiones de conductas antidemocráticas en el peronismo” (*Clarín*, 21-3-88, p. 12). En ese marco, la UOM y las 62, que se habían mantenido “prescindentes” en la interna, responderán a las críticas del dirigente renovador, afirmando que “pertenece a una organización que siempre puso el pecho en nombre de Perón, de Evita y de la Revolución Justicialista”, destacando “nuestra identidad nacional y popular” y la necesidad de “reconstruir el protagonismo del pueblo y

Erman González, proveniente de la Democracia Cristiana, y acusado de no poseer, en ese sentido, una militancia y tradición comprobada en el partido-movimiento<sup>42</sup>.

### *La prevalencia de la tradición negociadora y la imposibilidad de posicionarse como anti-menemistas*

Sin embargo, Menem no era acusado directamente de anti-peronista. En ese marco, en el contexto de la tradición negociadora, en los sectores miguelistas se producirá una estrategia similar a la que se observará en parte de la estructura peronista, que moderará el anti-menemismo, para defender un pos-menemismo. No obstante, estos sectores, en el plano de las prácticas sociales, mantendrán una posición ambigua que quedará subordinada a una lógica participativa y de negociación con el poder político, en el que la puerta con el menemismo nunca se cerrará del todo. Así, Miguel decía que buscaba la “unidad”, pero “con aquellos que no sepan defender los derechos de los trabajadores vamos a tener diferencias” (*Página 12*, 20-2-93, p. 2), enfatizando que no iban a “firmar más cheques en blanco” (*Página 12*, 31-3-93, p. 3).

La misma lógica de negociación ambigua con el poder político aplicaría el metalúrgico Naldo Brunelli al frente de la CGT, a partir de abril de 1993<sup>43</sup>. En el marco de un reparto más equitativo de los cargos del sistema colegiado, en el que primaría la visión negociadora, y fiel a su origen en la UOM, Brunelli defendía un discurso productivista nacional, con eje en la defensa de la producción, el trabajo y la industria nacional. Además, asumía la defensa de los derechos de los trabajadores, presentando una crítica radicalizada a los proyectos de reforma laboral y al “industrialicidio” (*Página 12*, 31-3-93, p. 2). Según Brunelli, los proyectos laborales iban a generar “esclavos sin cadenas” (*Clarín*, 5-5-93, p. 3).

---

retomar, iluminados por la doctrina de Perón, el camino del futuro”, frente a “los enemigos comunes de la patria y del pueblo peronista” (solicitada UOM, *Clarín*, 17-3-88, p. 14). Lorenzo Miguel también responderá a críticas de Cafiero al movimiento obrero, afirmando que “si él considera que es un hombre del movimiento, o del partido-movimiento, como lo señaló en el gremio metalúrgico, no puede desconocer lo que significa para el PJ el movimiento obrero” (*Página 12*, 29-5-88, p. 3). En ese marco, la UOM señalará que “Menem es el peronismo y ellos (los renovadores) son los profesionales” (*Página 12*, 28-5-88, p. 7).

<sup>42</sup> Así, para las elecciones de 1993 la UOM apoyará al PJ, pero respaldando a la lista de Bordón-Digón, y criticando a Erman González, proveniente de la DC, por carecer de “identificación doctrinaria” y “trayectoria peronista” dentro del justicialismo (las 62, solicitada, *Página 12*, 21-5-93, p. 11).

<sup>43</sup> Incluso Brunelli, por entonces dirigente de las 62, señalaba que “esto no es para enfrentar al Gobierno, pero defendemos el interés de los trabajadores” (*Página 12*, 11-3-93).

Además, señalaba que “el Gobierno, en materia laboral, es la UIA la que le escribe los libretos” y que el proyecto “va a contrapelo de la realidad”, ya que “hay un empeñamiento en reducir los costos laborales” (Brunelli, *Clarín*, 3-5-93, p. 3). En ese marco, afirmará que:

Todo este libreto se lo escribe la unión Industrial. Nosotros no somos tontos y, si no, a las pruebas me remito. En la tapa de todos los diarios, la UIA está a los aplausos con esta reforma (...). Es una cargada a los trabajadores (Naldo Brunelli, *Clarín*, 4-5-93, p. 2).

En los documentos de la CGT, en la misma línea, se afirmaba que el proyecto de flexibilización “desnaturaliza los principios esenciales del derecho del trabajo”, “no mantiene el necesario equilibrio entre los intereses de empresarios y trabajadores” y “precariza los contratos de trabajo” (Documento de la CGT, *Clarín*, 27-5-93, p. 15). En otros casos, se afirmaba que la reforma “es antagónica con la legislación vigente y atenta contra las pautas culturales de los trabajadores”, generando “el debilitamiento de los trabajadores y las entidades que los representan” (CGT, 28-5-93, p. 15). De este modo, no se diferenciaba mucho de la CTA, para quien la reforma “avasalla conquistas asociales y derechos adquiridos” (CTA, 17-5, p. 15). En dichas circunstancias, Brunelli afirmaba que “si el Gobierno va a actuar beligerante, nos obligará a actuar de esa misma manera” (*Clarín*, 28-5-93, p. 16), sin descartar la posibilidad de realizar un paro (*Clarín*, 7-5-93, p. 10). Según Brunelli, “la realidad cotidiana es la que nos va a llevar al paro o no, en la medida de qué respuestas obtengamos” (“Cambio de estilo”, entrevista a Naldo Brunelli, *Página 12*, 4-4-93, pp. 12-13).

No obstante, con el correr de las negociaciones, Brunelli terminaría por diferir su acción. Así, tras declamar verbalmente la necesidad del paro, al poco tiempo dejaría de lado la posibilidad de paro y confrontación dura, destacando la necesidad “de ir “preservando la unidad” y buscando “pulir los disensos” (*La Nación*, 20-5-93, p. 6). Según Brunelli, “la CGT no debe ser oficialista”. Sin embargo, “no usamos un mensaje apocalíptico, nunca lo esperen de mí”. Luego, agregará que “esto no se va a arreglar solamente con el paro”. En cambio, instaba a los sectores anti-menemistas “para que vuelvan” a la CGT, realizando un “llamamiento a la unidad” (Brunelli, *Clarín*, 2-5-93, p. 10). En efecto, el líder de la central sindical trataba de “contener a todos”, manteniendo el objetivo de la unidad y evitando la

ruptura de la CGT, ya que “la impronta de Lorenzo (Miguel) es sumar y no restar” (“Cambio de estilo”, entrevista a Naldo Brunelli, *Página 12*, 4-4-93, pp. 12-13).

### *La incongruencia entre el discurso anti-menemista y las prácticas posmenemistas*

La lógica de negociación vandorista, similar a la aplicada por Menem para lograr la aprobación de las reformas, conducirá a Brunelli a convocar a paros generales, para luego cancelarlos con el objeto de negociar mejoras para las organizaciones y los trabajadores (*La Nación*, 20-5-93, pp. 1 y 6; *La Nación*, 24-7-93, p. 7). En ese marco, lejos de asumir una postura inflexible, señalará que “hay cosas más importantes que un paro, como discutir los problemas de los trabajadores y el perfil industrial del país” (Brunelli, *Clarín*, 14-5-93, p. 9). En efecto, “con un paro no solucionamos nada. Hay que hacer otras cosas, porque, al otro día, no sólo estamos igual, sino que el Gobierno se solapa y se agranda. Además, el Ejecutivo después especula con un paro nuestro para distraer a la sociedad, cuando hay problemas más grandes que lo acosan” (*Clarín*, 14-5-93, p. 13). Por otra parte, lejos de oponerse a la reforma laboral en su conjunto, Brunelli afirmaba que la idea es que “tengamos coparticipación en el diseño de esas iniciativas” (*Clarín*, 5-5-93, p. 3). En otros casos, la propia estructura sindical no lo acompañaba en la propuesta, de manera tal que Brunelli destacaba que “cuando llega la hora de decretar una huelga, hay borrados” (*Clarín*, 23-5-93, p. 12).

En ese marco, lo más interesante es que se producirá una incongruencia entre los discursos de crítica a la reforma previsional y de rechazo a la flexibilización laboral, y las prácticas sociales concretas, que terminarían apoyando las reformas neoliberales en el Congreso, aceptando la lógica empresarial y difiriendo eternamente los paros nacionales. De este modo, frente a la imposibilidad de alejarse del PJ por una cuestión de fuerte tradición identitaria y de vinculación emocional, y en el contexto de crisis de las organizaciones sindicales, las propias prácticas sociales terminarán presentando una postura más

posmenemista, que anti-menemista, sin expresar el antagonismo irrestricto de la CTA, de modo tal de resguardar la unidad del PJ y la permanencia de sus propias organizaciones<sup>44</sup>.

#### **4. Los discursos sindicales en torno al núcleo nodal de la hegemonía menemista**

Pero, desde el orden de la textualidad, el elemento más interesante para explicar la ausencia de alternativas y el predominio de un discurso de negatividad, que además planteaba sólo críticas puntuales, antes que generales, al modelo económico y social hegemónico, lo podemos ubicar en el estudio de una serie de significantes que contextualmente presentaban una posición central, debido a que eran replicados con mucha frecuencia en los discursos público mediáticos y adosados a múltiples significados diferenciales. Estos significantes contextualmente privilegiados eran la Convertibilidad y, en particular, la estabilidad.

Al analizar los significados adosados a la Convertibilidad durante 1993, observamos que, curiosamente, los enunciadores sindicales no se referían a ella, ni de forma crítica, ni de forma positiva. Sólo en una oportunidad, la CGT hará mención a la Convertibilidad, destacando sus efectos de inflación “residual”. En cambio, examinando al significante estabilidad, hallamos que los enunciadores clave, incluyendo al sindicalismo, lo situaban dentro de su cadena equivalencial (Laclau y Mouffe, 1987) interna, adjetivado siempre con una carga positiva. En ese contexto, aunque una parte importante de los dirigentes sindicales rechazaban las políticas neoliberales, construían contra-discursos que aceptaban, o al menos no cuestionaban, a la estabilidad y la paridad fija (Fair, 2013).

A partir de allí, o bien la aceptaban como un “logro”, asociado a la “paz social” (solicitada de UOCRA, *Clarín*, 15-7-93, p. 21), o bien reclamaban que la estabilidad fuera articulada o “consolidada” con elementos adicionales que se hallaban ausentes, o se presentaban de modo defectuoso, como un mayor

---

<sup>44</sup> Esta lógica de diferimiento de los paros, llevará a los gremios más “radicalizados”, como el de Palacios, a plantear la formación de una central disidente, que se conformaría en 1994 bajo el nombre de MTA. También será motivo de crítica del líder de la CTA, que rechazará “La esquizofrenia de la CGT de decir una cosa y hacer otra, como sucedió con la votación a favor de los grupos económicos en el proyecto de reforma previsional” (Víctor De Gennaro, *Página 12*, 2-5-93, p. 11).

crecimiento, desarrollo o trabajo, articulado a la “justicia social” y la defensa de los derechos y la dignidad de los trabajadores. Así, desde la CGT se destacaba “la estabilidad económica alcanzada”, considerada un logro “sólo posible mediante el apoyo de la clase trabajadora”, aunque la misma requería consolidarse con mayor “justicia social” y menor “desocupación” (Documento de la CGT, *Clarín*, 2-4-93, p. 11). En el caso del titular de la SUTERH, Víctor Santa María, afirmaba que “estamos empeñados en mantener la estabilidad y concretar un crecimiento sostenido”, asociado al apoyo a la “reelección” presidencial y a una “transformación nacional con justicia social”<sup>45</sup>:

Los trabajadores bancarios hemos brindado numerosas pruebas de nuestro esfuerzo constructivo para que la economía alcanzara el cierto grado de estabilidad presente. No obstante, sin justicia social, se desembocará en un modelo donde unos pocos privilegiados vivan en la opulencia, mientras las grandes mayorías poblacionales se debatirán en la carencia material, antesala de la marginalidad y gestora del atraso general. (...) La verdadera estabilidad no se agota en el tipo de cambio, sino que se afianza en el presupuesto ético del salario justo y suficiente, con seguridad, educación, salud y, en general, mediante el establecimiento de condiciones dignas de vida para el pueblo trabajador del que somos parte (Solicitada del plenario nacional de Asociación bancaria, *Clarín*, 26-7-93, p. 13).

En el caso de Brunelli, defendía “la estabilidad lograda por nuestro pueblo”, que “ha sido positiva”, aunque subrayando que “sola no alcanza”. A partir de allí, reclamaba la incorporación de elementos adicionales, como el “crecimiento” económico, la “distribución justa del ingreso” y un mayor “empleo”:

La estabilidad alcanzada por mi pueblo ha sido positiva. Pero la estabilidad sola no alcanza. Los trabajadores somos los grandes inversores anónimos que, sin ningún tipo de dividendo, estamos solventando en su conjunto el costo del ajuste. Se hace imprescindible la puesta en práctica de políticas de crecimiento que posibilitan la creación de empleo y una distribución real y justa del ingreso nacional (Naldo Brunelli, *Clarín*, 15-6-93, p. 22).

En ocasiones, incluso, la estabilidad era un logro equivalente a la continuidad de la “democracia” como régimen político. En ese marco, Brunelli afirmaba que el gobierno de Menem “consolidó la democracia”. Sin embargo, agregaba que, si “obtuvimos la democracia y la estabilidad”, “ahora queremos el crecimiento” (“Cambio de estilo”, entrevista a Naldo Brunelli, *Página 12*, 4-4-93, pp. 12-13).

---

<sup>45</sup> “No detengamos la historia”, Solicitada de Víctor Santa María, SUTERH, *Clarín*, 9-7-93, p. 13.

## 5. Los discursos sindicales que no mencionaban la estabilidad y la Convertibilidad

En otros casos, como en los discursos radicalizados de la CTA y la CGT disidente, al igual que en las 62 o la UOM, en los discursos público mediáticos no se referían explícitamente a la estabilidad, pero aún así, no planteaban una alternativa devaluacionista o de salida del modelo de convertibilidad, por lo que aceptaban de hecho a la estabilidad y a la propia paridad cambiaria fija. En ese marco, en el que predominaba una estrategia defensiva de negatividad que no proponía alternativas concretas, concluimos que estos enunciadores radicalizados no podían formular una alternativa antagónica al modelo neoliberal, ya que compartían este “mínimo común denominador” en torno a la estabilidad. Debido a que la estabilidad se hallaba vinculada equivalencialmente a las reformas neoliberales y a la Convertibilidad, conformando el núcleo medular de la hegemonía menemista, se podían criticar puntualmente las políticas pro-mercado, como la flexibilización laboral o las privatizaciones, pero la crítica no formulaba una alternativa puramente antagónica, ya que aceptaba explícita o implícitamente el valor de la estabilidad y el consenso sobre la no devaluación (Fair, 2013). De este modo, en el contexto de las restricciones institucionales, identitarias y organizacionales, los gremios no menemistas no lograban formular una alternativa exitosa frente a la hegemonía neoliberal del menemismo.

## 6. Bibliografía

- Abeles, M. (1999). “El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?”, *Época*, Vol. 1, N°1, pp. 95-114.
- Alonso, G. (2000): *Política y seguridad social en la Argentina de los '90*, Mino y Dávila, Madrid.
- Austin, J. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona.
- Etchemendy, S. (2001). “Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico*, enero-marzo. Buenos Aires.

Fair, H. (2008). “El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem”, *Trabajo y Sociedad*, N°10, Vol. 9, UNSE, pp. 1-17. URL: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/FAIR.pdf>

\_\_\_\_ (2011). “La relación política entre el Estado y el sindicalismo durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). El proceso de construcción y consolidación de una nueva coalición de apoyo”, *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 5, N°2, Universidad de Murcia, pp. 239-274. URL: <http://www.intersticios.es/article/view/8893/6257>

\_\_\_\_ (2013). “La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995”, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires: trabajo no publicado, 416 páginas.

Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.

Gurrera, M. S. (2002). “Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa”, *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Beca, CLACSO, Bs. As. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/gurrera.pdf>

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: FCE.

Murillo, M. V. (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico* 37 (147), pp. 419-446. Buenos Aires.

\_\_\_\_ (2008). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Bs. As., Siglo XXI.